

¿El virus afecta por igual a las clases sociales? Exploraciones sobre las desigualdades laborales y económicas en un contexto de pandemia.

José Javier Rodríguez de la Fuente.

Cita:

José Javier Rodríguez de la Fuente (2021). *¿El virus afecta por igual a las clases sociales? Exploraciones sobre las desigualdades laborales y económicas en un contexto de pandemia.* Revista Sociedad,.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/joserodriguez/87>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pq7B/0Om>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿El virus afecta por igual a las clases sociales? Exploraciones sobre las desigualdades laborales y económicas en un contexto de pandemia¹

José Javier Rodríguez de la Fuente

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

Fecha de recepción: 18-05-2021 / Fecha de aceptación: 28-05-2021

Resumen

En este artículo nos proponemos analizar la exposición diferencial que presentan las distintas clases sociales al riesgo económico y laboral en el contexto de la pandemia del COVID-19. Puntualmente nos interesa: 1) Comprender las transformaciones que se han generado en la estructura social a partir de la irrupción de la pandemia; 2) Identificar las posiciones de clase que estuvieron mayormente expuestas a la desocupación y a la inactividad en este contexto y 3) Analizar el impacto que ha tenido la pandemia, y como respuesta, las medidas sanitarias y las políticas de transferencia de ingresos, sobre las desigualdades económicas.

Como fuente de datos utilizaremos la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) realizada por el INDEC, tomando como universo de estudio a la población entre 18 y 65 años de la Argentina urbana entre 2019 y 2020.

Los resultados exploratorios muestran un marcado crecimiento del conjunto de la población inactiva para el segundo trimestre del 2020, que afectó principalmente a las clases sociales ligadas al cuentapropismo no profesional y a los trabajadores no calificados. Al mismo tiempo, se observa un crecimiento de la desigualdad económica al inicio de la pandemia, explicada fundamentalmente por la reducción de los ingresos en los trabajadores independientes.

Palabras clave: clase social; desigualdad social; COVID-19; condiciones laborales.

Abstract

In this article, we propose to analyze the differential exposure that different social classes present to economic and occupational risk in the context of the COVID-19 pandemic. Specifically, we are interested in: 1) Understanding the transformations that have been generated in the social structure from the outbreak of the pandemic; 2) Identify the class positions that were most exposed to unemployment and inactivity in this context and 3) Analyze the impact that the pandemic has had, and in response, sanitary measures and income transfer policies, on economic inequalities.

As a data source we will use the Permanent Household Survey (EPH) carried out by INDEC, taking as a study universe the population between 18 and 65 years of urban Argentina between 2019 and 2020.

The exploratory results show a marked growth in the group of inactive people for the second quarter of 2020, which mainly affected social classes linked to non-professional self-employment and unskilled workers. At the same time, a growth in economic inequality is observed at the beginning of the pandemic, mainly explained by the reduction in income of self-employed workers.

¹ El presente artículo fue elaborado en el marco del proyecto PISAC-COVID-19-00085 "Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y postpandemia" dirigido por Pablo Dalle y del proyecto PR11-R20-71 "Trayectorias de sectores medios, indicadores concurrentes y divergentes" dirigido por Gonzalo Seid.

Keywords: social class; social inequality; COVID-19; working conditions.

Resumo

Neste artigo, propomos analisar a exposição diferencial que diferentes classes sociais apresentam ao risco econômico e ocupacional no contexto da pandemia COVID-19. Especificamente, estamos interessados em: 1) Compreender as transformações que se geraram na estrutura social a partir da eclosão da pandemia; 2) Identificar as posições de classe mais expostas ao desemprego e inatividade neste contexto e 3) Analisar o impacto que a pandemia teve, e em resposta, medidas de saúde e políticas de transferência de renda, nas desigualdades econômicas.

Utilizaremos como fonte de dados a Pesquisa Domiciliar Permanente (EPH) realizada pelo INDEC, tomando como universo de estudo a população entre 18 e 65 anos da Argentina urbana entre 2019 e 2020.

Os resultados exploratórios mostram um crescimento acentuado do grupo de inativos no segundo trimestre de 2020, afetando principalmente as classes sociais vinculadas ao trabalho autônomo não profissional e aos trabalhadores não qualificados. Ao mesmo tempo, observa-se um crescimento da desigualdade econômica no início da pandemia, explicado principalmente pela redução da renda dos trabalhadores autônomos.

Palavras-chave: classe social; desigualdade social; COVID-19; condições de trabalho.

Introducción

La pandemia generada por el virus COVID-19 (SARS-CoV-2) ha afectado a grandes sectores de la población, alcanzando con el tiempo su propagación en aquellos grupos que en los primeros momentos pudieron estar protegidos en el marco de las medidas de aislamiento y confinamiento implementadas por la mayoría de los gobiernos del mundo. Si bien la tasa de mortalidad en casos diagnosticados con el virus se ha concentrado fundamentalmente en el grupo de mayores de 60 años, la contagiosidad cobra mayor fuerza en la población laboralmente activa con un sesgo centrado entre el grupo etario de entre 20 y 39 años.

Sin embargo, en los primeros meses del 2020 era frecuente escuchar y leer en los medios de comunicación la consigna de que “este era un virus que no distinguía clases sociales” y que “afectaba a todos por igual”. Ahora bien, reflexionando únicamente sobre los efectos epidemiológicos (contagio y mortalidad) que el virus podía tener sobre la población, las condiciones de vida y laborales de los sujetos rápidamente se erigieron como dos factores centrales explicativos de comportamientos diferenciales en los grupos sociales. Sólo por señalar dos ejemplos, algunas investigaciones y relevamientos han demostrado que el riesgo de exposición al virus se concentra en aquellos barrios con mayores déficits habitacionales, así como en ciertos trabajos que reúnen condiciones particulares de proximidad física, realización en espacios públicos y/o en relación con otras personas. Respecto al primer factor, la “Encuesta de Seroprevalencia de COVID-19” realizada entre septiembre y octubre del 2020 en la Ciudad de Buenos Aires (Dirección General de Estadística y Censos, 2020), ha mostrado que el virus afectó cuatro veces más a los barrios populares (42% de sus residentes) que a la totalidad de la ciudad (10%). Por otro lado, descontando a los trabajadores de la salud y de los cuidados personales, que es el colectivo más expuesto por su condición a las enfermedades e infecciones, los contagios se desarrollaron principalmente en ocupaciones ligadas a las fuerzas de seguridad, fuerzas armadas y bomberos, venta minorista de bienes y servicios, transporte de pasajeros, limpieza y mantenimiento y seguridad privada (Superintendencia de Riesgos del Trabajo, 2021). El riesgo se agrava más en el caso de los/las trabajadores/as informales, en donde la falta de regulación laboral impide la implementación de protocolos sanitarios y la insuficiencia de las transferencias de ingresos obliga a continuar las labores en contextos de precariedad.

Hasta aquí nos referimos a los efectos directos que la pandemia produce en la población que se estructura bajo un formato de desigualdad. Pero las investigaciones sociales recientes han puesto el foco no tanto en dicho aspecto (vale aclarar que las fuentes de datos para ello son escasas), sino en los efectos indirectos, es decir, en el impacto de las medidas de aislamiento y distanciamiento físico y social implementadas. En este sentido, distintos estudios han mostrado, para el caso Argentino y también el internacional, el impacto producido en las condiciones de vida y laborales de la población en la primera mitad del 2020. Este artículo se enmarca en dicha línea de investigación, proponiéndonos analizar la exposición diferencial que presentan las distintas clases sociales al riesgo económico y laboral en el contexto de la pandemia del COVID-19. Para ello analizaremos lo ocurrido en la Argentina urbana en el período 2019-2020, utilizando como fuente de datos a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) realizada por el INDEC.

Tres son los interrogantes exploratorios que trataremos de desarrollar en el artículo: 1) ¿Qué transformaciones se han generado en la estructura social a partir de la irrupción de la pandemia? 2) ¿Qué posiciones de clase estuvieron mayormente expuestas a la desocupación y a la inactividad en este contexto? 3) ¿Qué impacto ha tenido la pandemia, y como respuesta, las medidas sanitarias y las políticas de transferencia de ingresos, sobre las desigualdades económicas?

En primer lugar, expondremos brevemente algunos antecedentes empíricos sobre las investigaciones recientes que se han realizado a nivel mundial y local sobre la dinámica que asumieron las desigualdades de clase en este período excepcional para toda la humanidad. Al mismo tiempo, brindaremos algunas referencias acerca del pasado socioeconómico en la Argentina reciente y las principales medidas que se han adoptado para enfrentar una escalada aún mayor en las desigualdades. En segundo lugar, presentamos las principales decisiones metodológicas asumidas y el abordaje operacional de clase desde el que partimos para estudiar la estructura social. A continuación, presentamos los principales resultados exploratorios sobre la cuestión, cerrando con unos comentarios finales y planteos acerca de posibles líneas de trabajo futuro.

Antecedentes recientes

Si bien la mayoría de las revistas internacionales y locales especializadas en ciencias sociales han realizado *dossiers* sobre la pandemia del COVID-19, lo que se conoce sobre el desarrollo de la misma va mutando en el tiempo, apareciendo, día a día, artículos y documentos nuevos que re-interpretan dicha realidad cambiante. Este breve apartado tratará de presentar algunos de los hallazgos y descripciones que se hicieron acerca de la problemática de las desigualdades de clase o socio-laborales en el contexto de pandemia.

Como hemos señalado en la introducción, parte de los estudios sobre el impacto de la pandemia en las condiciones de vida de las personas se han centrado en el análisis del riesgo en la salud para aquellos que se someten diversas ocupaciones por las características propias de cada actividad (Lewandowski, 2020; St Denis, 2020; Zhang, 2021). Otra línea de investigación indagó acerca de las diferencias existentes respecto a la exposición de distintos grupos sociales a los efectos directos e indirectos que implica la situación sanitaria actual. Este trabajo se inserta principalmente en esta segunda línea.

De esta forma, varios estudios fueron contundentes respecto a cómo las desigualdades de clase tenían una influencia central respecto al posible riesgo económico o laborales que experimentan sus miembros en dicho contexto. Holst, Fessler y Niehoff (2021) señalaron, para el caso alemán, que las oportunidades de atravesar procesos de reducción de ingresos en las fases de confinamiento, aumentaban abruptamente para la pequeña burguesía y los pequeños comerciantes, así como, en menor medida, para los trabajadores manuales. Tendencias similares se encontraron para las mismas clases en referencia al crecimiento de la incertidumbre laboral. En sintonía con el trabajo anterior, Witteveen (2020), para el Reino Unido, encuentra que los quintiles más bajos de ingresos son los más propensos a experimentar suspensiones, reducciones salariales o despidos. Un aspecto central en esta cuestión, es la desigualdad que se expresa en las dificultades de las distintas clases sociales para poder adaptarse a los parámetros de esta “nueva normalidad”. En este sentido, algunos estudios han señalado, por ejemplo, las dificultades de expandir el teletrabajo entre gran parte de la población. Tal como indica Weller (2020), la posibilidad de esta modalidad laboral queda atada a las características propias de la ocupación (siendo que muchas necesariamente deben realizarse en los establecimientos), a la estructura productiva del país, al nivel de informalidad y a la infraestructura tecnológica, el acceso y las competencias a las mismas por parte de los trabajadores. Como consecuencia, las posibilidades de acceder al teletrabajo disminuyen por grupos de ingreso y nivel educativo, aun sin considerar a aquellas ocupaciones asignadas como “esenciales” (Blundell et al., 2020).

En América Latina, en general, y en Argentina, en particular, la pandemia irrumpió sobre una situación socio-económica signada por problemas estructurales recientes y de mayor largo plazo: un bajo crecimiento económico en los años precedentes, una estructura productiva heterogénea y una fuerte desigualdad de

ingresos y riqueza (Abeles et al., 2020, p. 156). La situación del mercado laboral, hacia comienzos del 2020, había encendido ya las alertas respecto a la tendencia que desarrollaba como consecuencia de las políticas implementadas por el gobierno saliente de M. Macri. Entre 2016 y 2019, el salario mínimo, vital y móvil (SMVM) experimentó una fuerte pérdida del poder adquisitivo; la desocupación presentó una tendencia al alza en forma constante, alcanzando hacia finales de 2019 a un 8,9% de la PEA; la industria manufacturera, el transporte y las comunicaciones fueron los sectores en los que se evidenció la mayor pérdida en los puestos de trabajo; el trabajo registrado no creció prácticamente y el salario real mostró una fuerte caída, registrándose una retracción del 12,5% para 2019 respecto a 2015 en los asalariados del sector privado. (Fernández y González, 2019).

Hacia fines del 2019 asume el gobierno del Frente de Todos, al cual además de los problemas urgentes ligados al reciente crecimiento de la desigualdad social, el deterioro del bienestar en los hogares peores posicionados y el problema de la deuda externa, se le sumó la irrupción de una pandemia inédita a escala planetaria. En este contexto, las medidas de Aislamiento-Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO y DISPO) impulsadas por el gobierno permitieron un amesetamiento en la curva de contagios hasta octubre del 2020, aunque afectando inevitablemente a la economía, principalmente en el segundo trimestre¹. Algunos indicadores económicos y laborales permiten ilustrar la profunda crisis social en la que el país ingresó como consecuencia de la yuxtaposición de los efectos de la pandemia y la frágil realidad nacional configurada en los años precedentes. En primer lugar el PBI llegó a caer un 19% en el segundo trimestre respecto al año anterior, siendo los rubros más castigados la hotelería y restaurantes, los servicios comunitarios y sociales, la construcción, el transporte y las comunicaciones y el servicio doméstico (Manzanelli et al., 2020, pp. 2–3). En lo que respecta al mercado laboral, tanto la tasa de actividad como la de empleo descendieron drásticamente al 38,4% y 33,8% en el segundo trimestre, recuperándose hacia el final del año aunque sin retornar a los valores anteriores (INDEC, 2021b). La desocupación alcanzó el 13,1% en el segundo trimestre, descendiendo al 11% hacia fines del 2020. Asimismo, el tránsito hacia la desocupación o inactividad fue desigual según categoría ocupacional y nivel de registro (González y Garriga, 2020; Jacovkis et al., 2021): dentro del universo total de puestos laborales destruidos, casi un 57% estuvo explicado por los asalariados no registrados, un 40% por los independientes y solo un 3% por los asalariados registrados.

Por último, los efectos de la pandemia y las medidas sanitarias dispuestas también profundizaron el deterioro en el nivel de ingresos de los hogares. Los salarios de los trabajadores registrados privados tuvieron su peor caída en mayo de 2020 ubicándose un 17,7% por debajo de lo que representaban en noviembre de 2015 (Manzanelli et al., 2020, p. 10). Por su parte, el SMVM continuó su fuerte caída iniciada en 2016, teniendo hacia fines de 2020 una capacidad de compra del 38% de la canasta básica total. Ante esta situación se implementaron una serie de medidas para atenuar los efectos de la pandemia en la economía de los hogares: el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE); los bonos para jubilados o pensionados; los bonos para los trabajadores de la salud o fuerzas de seguridad y el cobro de salario a través de ATP (Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción). De este modo, si bien se logró una desaceleración del impacto de la pandemia, la pobreza trepó al 42% en el segundo semestre del 2020.

Metodología

Consideraremos como universo de estudio a la población entre 18 y 65 años residentes en Argentina. Para el estudio específico de la distribución de ingresos seleccionaremos únicamente a la población ocupada. Como fuente de datos utilizaremos la EPH realizada trimestralmente por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). La misma no solo es una fuente apropiada a los fines de este trabajo ya que nos permite

¹ Mientras este artículo es escrito, los contagios acumulados alcanzaron la cifra de 3.335.965 personas y 71.027 muertes.

analizar información ocupacional y de ingresos de las personas, sino que también nos permite el estudio de las transformaciones en el corto plazo, debido a su relevamiento continuo a lo largo del año.

De este modo, el esquema de rotación del diseño de panel¹ que propone la encuesta nos fue de una gran utilidad, ya que estábamos en condiciones de conocer las transiciones de los estados ocupacionales para una porción de la muestra entre el primer y segundo trimestre de 2020. Siendo que las principales medidas de aislamiento fueron decretadas con vigencia a partir del 20 de marzo del 2020, el corte entre el primer y segundo trimestre de relevamiento de la EPH nos brinda una foto bastante precisa de dos momentos completamente diferentes en términos de la configuración de la estructura social. En este sentido, seleccionamos un total de 9537 personas que habían sido encuestadas en ambos trimestres y que cumplían con los criterios metodológicos para ser asignados a posiciones de clase².

Para el estudio empírico de las clases sociales recurrimos al esquema internacionalmente utilizado, denominado “EGP”³. Dicha clasificación parte de una primera separación de los individuos en función de la propiedad de los medios de producción, donde quedan determinadas las siguientes posiciones: 1) empleadores: aquellos que compran el trabajo de otro y asumen así algún grado de autoridad o control sobre éstos; 2) trabajadores autónomos sin empleados: aquellos que no compran el trabajo de otros, ni venden el propio; 3) empleados: aquellos que venden su trabajo a los empleadores y se ubican bajo su autoridad o control (Erikson y Goldthorpe, 1992, pp. 39–40). Asimismo, el componente asalariado es distinguido en función de la relación de empleo en la que se insertan. La relación de servicio da lugar a lo que el autor denomina “clase de servicios” y que se caracteriza por estar conformada por empleados profesionales, administradores y directivos. Dentro de las principales características de este tipo de relación se encuentra el hecho que se desarrollan en un ámbito burocrático, tanto en el sector público como privado y por ser ocupaciones con una relativa autonomía y discrecionalidad. A diferencia de la relación de servicio, el contrato de trabajo, que da lugar a lo que conocemos como clase trabajadora, implica una relación de menor término y se realiza un intercambio de dinero por esfuerzo, calculado en función de las horas trabajadas. La discrecionalidad y autonomía suelen ser bajas. Es importante remarcar que esta diferenciación se utiliza en forma típico-ideal (Erikson y Goldthorpe, 1992, p. 43) y que muchas ocupaciones pueden situarse en una situación ambigua entre ambos tipos.

A continuación, presentamos el esquema en su versión desagregada de 11 clases y en su versión colapsada de 5 clases. A su vez, a modo de ejemplo, citamos las posiciones ocupacionales más frecuentes que representan a cada clase social.

1 El mismo, denominado 2-2-2, implica que las viviendas de un área ingresan a la muestra para ser encuestadas en dos trimestres consecutivos, en el mes y semana asignados a esa área, luego se retiran por dos trimestres consecutivos y vuelven a la muestra para ser encuestadas en dos trimestres consecutivos en el mes y semana asignados a esa área.

2 Para realizar tal selección y consistencia del panel utilizamos el paquete *eph* para R, desarrollado por Diego Kozłowski, Pablo Tiscornia, Guido Weksler, Natsumi Shokida y German Rosati. <https://cran.r-project.org/web/packages/eph/eph.pdf>

3 Siglas de Erikson, Goldthorpe, Portocarero.

Tabla 1. Esquema de clases EGP.

EGP 11 clases		EGP 5 clases		Ocupaciones típicas
I	Profesionales (superiores), managers de grandes establecimientos y grandes propietarios	I+II	Clase de servicios	Directivos de medianas empresas privadas productoras de bienes y/o servicios
II	Profesionales (inferiores), managers de pequeños establecimientos, técnicos (superiores) y supervisores de trabajo no manual			Trabajadores de la educación con calificación técnica
IIIa	Trabajadores rutinarios (oficinistas y administrativos)	III	Trabajadores rutinarios no manuales formales	Asalariados de la gestión administrativa, planificación y control de gestión
IIIb	Trabajadores rutinarios (ventas y servicios)			Vendedores asalariados
IVa	Pequeños propietarios con empleados	IVabc	Pequeña burguesía	Directivos de pequeñas empresas y microempresas
IVb	Pequeños propietarios sin empleados (calificados)			Vendedores independientes
IVc	Pequeños propietarios agrícolas con o sin empleados			Independientes de la producción ganadera
V	Técnicos inferiores, supervisores de trabajo manual	V+VI	Trabajadores manuales calificados	Trabajadores de los servicios policiales
VI	Trabajadores manuales calificados y semi-calificados			Asalariados de la construcción operativos
VIIa	Trabajadores manuales no calificados	VII	Trabajadores manuales no calificados	Trabajadoras del servicio doméstico
VIIb	Trabajadores agrícolas			Trabajadores agrícolas no calificados

Fuente: elaboración propia en base a Erikson y Goldthorpe (1992)

Vale aclarar que, como señala Solís (2016, pp. 37–38), que el término de pequeña burguesía debe utilizarse con ciertos reparos para el contexto latinoamericano. Mayormente en esta clase, más que pequeños empresarios o empleadores, lo que se encuentran son trabajadores por cuenta propia con una alta probabilidad de inserción en la informalidad¹.

Resultados exploratorios

Como bien señalábamos en la introducción, un primer interrogante que nos hacíamos es si la estructura social, medida a través de un enfoque de clases sociales, había sufrido modificaciones producto de la irrupción de la pandemia y de las medidas sanitarias implementadas para enfrentarla. En este caso, tomamos como período los años 2019-2020, teniendo como ventana de observación cada uno de los trimestres.

Para este primer análisis, decidimos sumar a las posiciones de clases del esquema EGP, las categorías de desocupados e inactivos, debido a la importancia que asumieron dichos segmentos en la pandemia. De esta forma, el gráfico 1 nos permite distinguir tres fases claramente diferenciadas. Por un lado, hasta el primer trimestre de 2020, la estructura de clases pareciera mostrar una configuración invariante con un

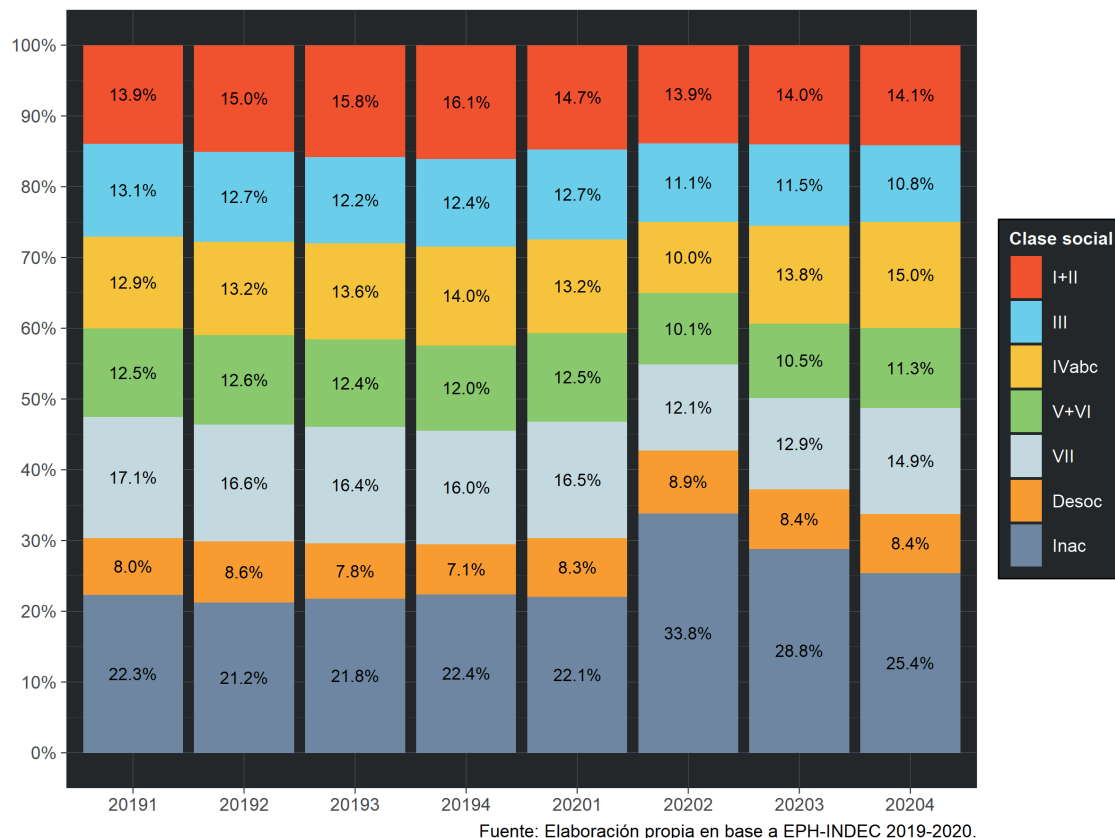
¹ En este caso tomamos la modificación propuesta por Solís (2016) sobre el esquema EGP para la pequeña burguesía, desviando a los trabajadores por cuenta propia de baja calificación a la clase de trabajadores manuales no calificados, dada la importancia de ese segmento en la estructura socio-ocupacional argentina.

peso relevante de la clase de trabajadores manuales no calificados (VII), que representan entre un 16% y 17% de la población considerada total y entre un 22% y 24% de la población ocupada. Vale señalar que esta clase y la pequeña burguesía, sobre todo en su fracción cuenta propia para el caso latinoamericano, son los segmentos más expuestos al desempleo y a la inestabilidad laboral (Goldthorpe y McKnight, 2006). Por otro lado, la participación de la clase trabajadora calificada (V-VI) mantiene una tendencia a la baja, ligada a la desaceleración y destrucción de puestos de trabajo que comenzó, a partir de 2016, en la industria manufacturera, siendo una de las ramas más perjudicadas por las políticas económicas implementadas (Fernández y González, 2019). Las clases que mostraron cierto crecimiento relativo a lo largo del 2019 y principios del 2020, fueron aquellas ligadas al sector terciario, tales como la clase de servicios y la pequeña burguesía. Por su parte, la población desocupada e inactiva se mantuvo en niveles constantes cercanos al 8% y 22%, respectivamente.

El segundo trimestre del 2020, momento en el que ya se observan los efectos propios de la pandemia y de las medidas de aislamiento social, permite dar cuenta de las transformaciones que han ocurrido en la estructura social. El dato más relevante es el gran crecimiento que experimentó el segmento de la inactividad, y en mucha menor medida, el de los desocupados (alcanzando un 34% y 9% de la población, respectivamente). Esta dinámica describe perfectamente el hecho de que se produjo una parálisis en el mercado laboral, por el cual se dio una masiva expulsión de mano de obra y una imposibilidad de la reinserción en el corto plazo. De esta forma, en mayor y en menor medida, todas las clases vieron reducida su participación relativa en el total poblacional.

Finalmente, el tercer y cuarto trimestre, a partir de la flexibilización de las medidas de aislamiento, evidencia cierta dinámica de recuperación a niveles anteriores, aunque sin lograr retomarlos. La población desocupada retornó a valores anteriores de la pandemia, reflejando las limitaciones que el propio mercado de trabajo arrastra desde hace algunos años. La población inactiva se redujo considerablemente, alcanzando un 25% hacia finales del 2020, pero sin regresar a los niveles previos a la crisis sanitaria. Es decir, una importante porción de la población, en torno al 3%, no pudo recuperar su condición laboral. Las clases que funcionaron como “grandes receptoras” en la segunda mitad del 2020 fueron la pequeña burguesía (IVabc) y la trabajadora manual no calificada, ambas ligadas fuertemente a condiciones de informalidad, y por ende, de fácil entrada y salida para la fuerza de trabajo.

Gráfico 1. Evolución de la estructura de clases. Argentina urbana 2010-2020.



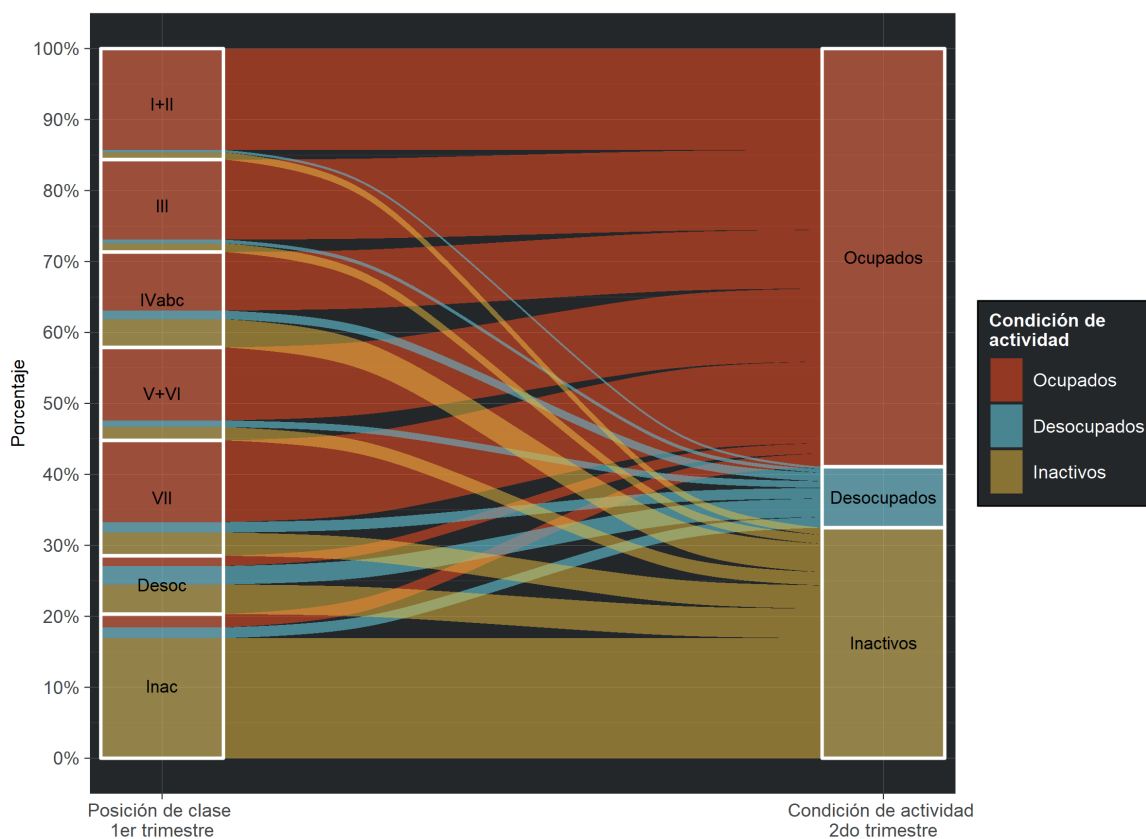
Ahora bien, ¿qué clases fueron las más expuestas a transitar la desocupación o la inactividad en el segundo trimestre del 2020? Para responder este interrogante, recurriremos a la información de tipo panel con la que cuenta la EPH. De esta forma, el gráfico 2 muestra las transiciones entre el primer y segundo trimestre del 2020, realizadas a partir de una misma muestra de personas. El mismo da cuenta de la condición de actividad que asumieron las personas en el segundo trimestre en función de la posición de clase que tenían en el primero.

El gráfico nos permite observar, a simple vista, que los caminos hacia la desocupación y, principalmente, hacia la inactividad son desiguales según clase social. Por una parte, la mayor proporción de inactivos y de desocupados mantiene dichos estados entre el primer y segundo trimestre. Por otro lado, la clase de servicios (I+II) y la clase de trabajadores no manuales rutinarios (III), son las que mantienen, en mayor proporción la condición de ocupados (flujos de color rojo-anaranjado), en la medida que están compuestas por puestos laborales principalmente regulados y ligados a condiciones de formalidad. Es en dicho conjunto en donde la adaptación a la coyuntura de excepcionalidad se transitó de mejor manera debido a las posibilidades de realización de la modalidad de teletrabajo, así como por las transferencias para la cobertura salarial desde el Estado vía ATP.

Las situaciones del resto de las clases se tornan más complejas al observarse un importante flujo de trabajadores que se transformaron en desocupados (flujo celeste), y fundamentalmente en inactivos (flujo amarillo) en el segundo trimestre. La pequeña burguesía (IVabc) se muestra como una de las principales clases que se han visto afectadas por el contexto de la pandemia. Esto podemos observarlo en el 30% que pertenecía a la misma en el primer trimestre y tuvo una trayectoria hacia la inactividad en el segundo

trimestre, y un 9% hacia la desocupación. Como señalábamos anteriormente, al referirnos a la pequeña burguesía, entendemos que las fracciones más afectadas fueron aquellas ligadas al trabajo por cuenta propia calificado o semi-calificado, es decir, técnicos, trabajadores manuales especializados, comerciantes y vendedores sin empleados a cargo, etc. La clase de trabajadores manuales no calificados (VII) también se vio afectada, aunque en menor medida, ya que un 20% y un 9% de sus miembros pasó a partir de abril de 2020 a formar parte de las filas de los inactivos y desocupados, respectivamente. Un grupo importante en esta clase que debió interrumpir completamente su labor fueron las empleadas de casas de familia (Donza, 2021, p. 35). Por último, la clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) también se vio afectada en menor proporción, con trayectorias de un 7% de sus miembros hacia la desocupación y un 14% a la inactividad. Si bien habría que detallar más el análisis indagando a partir de las situaciones diferenciales según rama de actividad, parte de esta expulsión de mano de obra manual calificada puede explicarse a partir de las rupturas de contratos ocurridas en la industria automotriz y metalúrgica en el mes de abril (CEPA, 2020). En resumen, como bien se ha señalado en otro trabajo (Jacovkis et al., 2021) la pandemia y las medidas de aislamiento social implementadas han impactado con mayor profundidad en aquellos sectores (según nuestro abordaje clases sociales) ligados a la informalidad estructural, principalmente en posiciones asalariadas y, en menor medida, en posiciones por cuenta propia, en donde la afectación ha tenido mayor lugar en toda la categoría laboral.

Gráfico 2. Transiciones según clase social y condición de actividad. Argentina urbana - primer y segundo trimestre 2020.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC 2020.

Otra consecuencia de relevancia que imprimió la pandemia en la estructura de clases es el crecimiento de las desigualdades económicas. En este sentido, las clases sociales no sólo se vieron diferencialmente afectadas por el riesgo laboral, sino también por el riesgo económico. En los gráficos 3 y 4 presentamos la evolución de la desigualdad de ingresos medida en brechas. Dicha medida, al relacionar el ingreso por clase

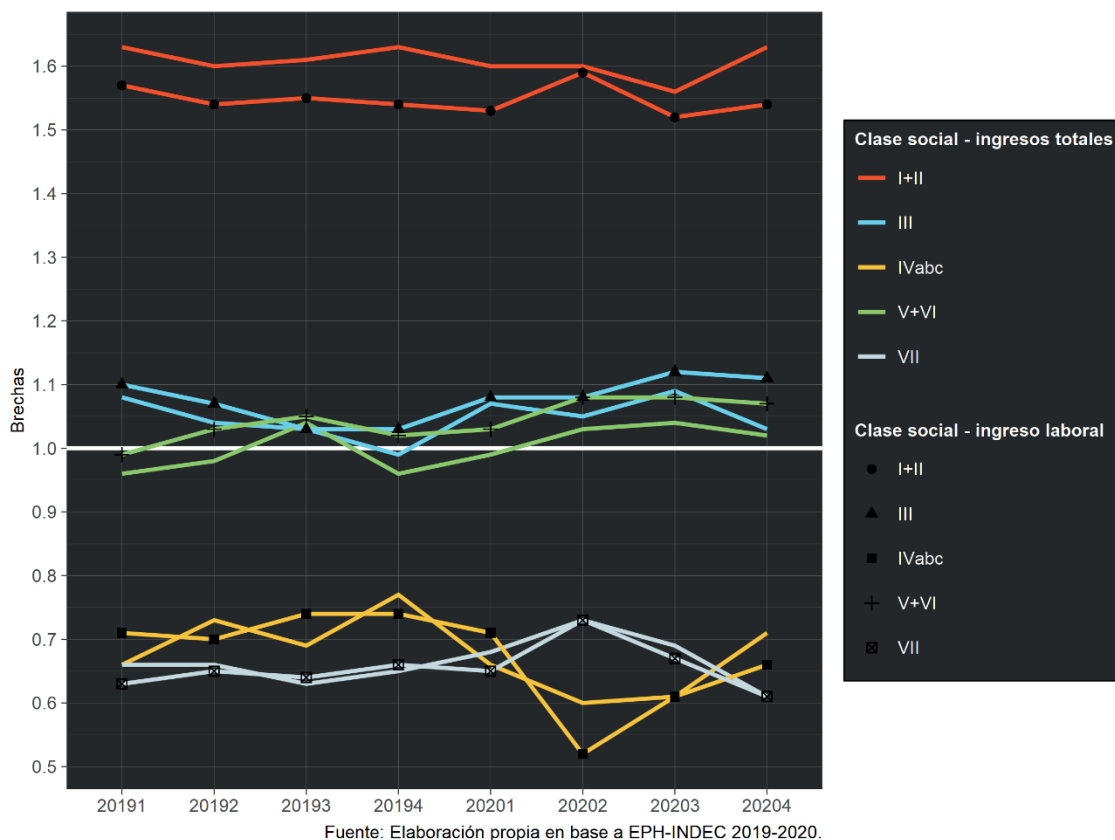
social comparándolo con el ingreso promedio, nos aproxima de mejor modo a un estudio propiamente de la desigualdad social, ya que no comparamos únicamente los ingresos a través del tiempo, sino entre las mismas clases.

El gráfico 3 nos permite identificar tres fronteras existentes entre las clases sociales, que se reproducen a lo largo del tiempo. Por un lado, aquella entre la clase de servicios, que mantiene su posición aventajada respecto a las demás clases a lo largo del período, en términos de apropiación de ingresos, 60% por encima del ingreso promedio. En segundo lugar, el espacio que comprende a la clase de trabajadores rutinarios no manuales y los trabajadores manuales calificados, y que se encuentran por sobre el promedio general. Por último, la pequeña burguesía y la clase trabajadora no calificada, que a lo largo del período mantienen ingresos por debajo del promedio.

La diferenciación entre las brechas de los ingresos laborales (ingresos de la ocupación principal) y los ingresos totales (ingresos laborales + no laborales), nos permite aproximarnos al rol que juegan en dicho contexto aquellos ingresos que no se originan en el mercado de trabajo (pensiones, rentas, ganancias, becas, transferencias, etc.). Es decir, podemos poner en juego el modo en el que la desigualdad se expresa en el proceso distributivo y redistributivo de los ingresos. Simplificando el análisis, si las curvas de cada clase social se solapan entre sí, implica que la desigualdad entre los ingresos totales y laborales no presenta diferenciaciones. Por el contrario, un alejamiento estaría señalando algún tipo de efecto que podría generar en la desigualdad la percepción de las diferentes modalidades de ingresos. En este caso, y haciendo foco principalmente a partir del segundo trimestre del 2020, observamos la profunda caída experimentada por la pequeña burguesía (IVabc), que de no mediar procesos de transferencia de ingresos (línea sin símbolo) sería sumamente mayor (línea con símbolo). La contracara de esto es el aumento de la desigualdad producto de la mayor absorción de ingresos por parte de la clase de servicios (I+II), sobre todo considerando los ingresos laborales. Estos datos son consistentes con los analizados en otros trabajos que demuestran que los trabajadores independientes, específicamente aquellos que no realizan aportes, son los que vieron menguados en mayor medida sus ingresos laborales y totales en el momento de mayor restricción y aislamiento (Donza, 2021; INDEC, 2021a).

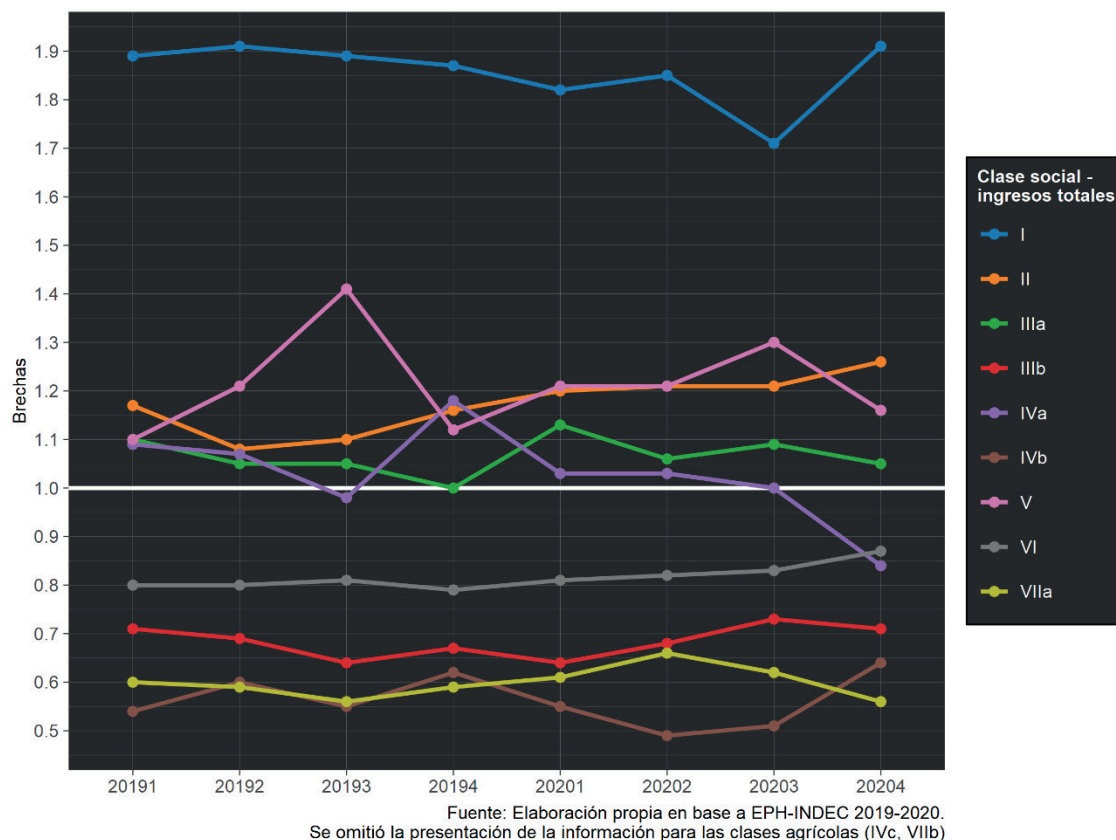
A partir del tercer trimestre se visibiliza cierta recuperación en los ingresos de la pequeña burguesía, alcanzando hacia finales de año su posición relativa por encima de la clase trabajadora no calificada.

Gráfico 3. Evolución de las brechas de ingresos totales y del ingreso de la ocupación principal según clase social. Argentina urbana 2019-2020.



Finalmente, el gráfico 4 nos permite aproximarnos a un mayor nivel de desagregación respecto a las clases sociales. Utilizando el esquema de 11 clases (se omitieron las dos clases agrícolas), damos cuenta que no todos los grupos han visto reducidos sus ingresos totales en términos relativos. De este modo, es el sector de los trabajadores por cuenta-propia calificados o semi-calificados (línea marrón) y los trabajadores administrativos y oficinistas (línea verde), los que se vieron afectados en el segundo trimestre. Hacia finales del 2020, si se observa una reducción en los ingresos relativos de los pequeños empleadores (IVa), posiblemente ligada no sólo a un decrecimiento absoluto en sus ingresos, sino también a una mayor recuperación económica experimentada por otras clases.

Gráfico 4. Evolución de las brechas de ingresos totales y del ingreso de la ocupación principal según clase social desagregada. Argentina urbana 2019-2020.



Comentarios finales

Los resultados arribados en este artículo deben ser considerados como provisionales y exploratorios en la medida que la pandemia del COVID-19 aun es un hecho que configura nuestra realidad social. En este sentido, las políticas de aislamiento y distanciamiento social, ante la dificultad de alcanzar un proceso de vacunación masiva, son las únicas herramientas vigentes para combatir la circulación y expansión del virus. Por ende, en este 2021 pueden repetirse muchas de las tendencias que hemos descripto respecto a las marchas y contramarchas en la desigualdad social: aumento y disminución en el corto plazo de la inactividad laboral, movimientos dinámicos en la estructura de clases, intensificación en las desigualdades de ingresos, entre otras.

En primer lugar, frente al interrogante de si se ha modificado la estructura de clases en este breve período, podemos señalar que la misma mantiene la configuración constituida en las últimas décadas. Sin embargo, aunque a futuro debería analizarse su evolución, pareciera que a partir de la salida de las medidas sanitarias más restrictivas, la reducción en los niveles de inactividad conllevó a un crecimiento de lo que hemos denominado como “pequeña burguesía”. Esta clase, lejos de identificarse con una posición con ciertas ventajas relativas, se caracteriza por contener un importante colectivo de trabajadores por cuenta propia calificada pero con cierta inestabilidad laboral y fluctuación en sus ingresos. De todos modos, la tendencia parece mostrar una reproducción de la estructura de clases de años atrás, aunque con un posible incremento de población en condiciones de marginalidad económica y de desconexión con el sector laboral de mayor dinamismo.

En segundo lugar, el análisis a partir de la información de panel de la EPH, nos ha permitido realizar un seguimiento de la situación ocupacional de cierto porcentaje de la muestra entre el primer y segundo trimestre de 2020. De este modo, identificamos, con cierta precisión, que la expulsión de mano de obra del mercado de trabajo implicó un mayor crecimiento de la inactividad que respecto a la desocupación. Dentro de las clases más afectadas por dicho cambio en la condición de ocupación, encontramos principalmente a la pequeña burguesía, pero también a la clase trabajadora no calificada y, en menor medida, a la calificada. En tercer lugar, además de existir un riesgo laboral diferencial por clase social, dimos cuenta de los riesgos económicos también existentes. En este sentido, si los “grandes perdedores” en términos laborales y de ingresos fueron aquellos trabajadores que pasaron a la inactividad, y en consecuencia, sus ingresos se vieron reducidos drásticamente, para aquellos individuos que permanecieron ocupados, los trabajadores independientes calificados o semi-calificados fueron los más afectados por el incremento en la desigualdad de ingresos. Para esta clase, de no haber mediado políticas de transferencias, su situación se hubiera agravado considerablemente en mayores proporciones. En términos generales, en los últimos meses del 2020, la relajación en las medidas de distanciamiento social implementadas, permitieron que los niveles de desigualdad se redujesen, retornando a valores similares a los hallados previo a la pandemia.

Finalmente, nos interesaría remarcar algunos aspectos necesarios a ser indagados a futuro en el marco del impacto que ha tenido (y tiene) la pandemia del COVID-19 en la estructura social. Por un lado, entendemos que con el paso del tiempo, las preguntas y abordajes investigativos deberían estar en condiciones de identificar qué cambios sustanciales la pandemia ha dejado en las condiciones de vida de la población y qué huellas han quedado en la estructura de clases. En esta línea, es necesario prestar vital atención al crecimiento la población bajo condiciones de marginalidad, es decir con salidas intermitentes del mercado de trabajo y una mayor permanencia en la inactividad, y al cuentapropismo informal. Por otro lado, resulta de relevancia comprender como las desigualdades de clase, en este excepcional contexto histórico, se solapan con las inequidades de género y etarias, principalmente.

Algunos de estos interrogantes podrán ser encauzados y respondidos mediante la implementación de instrumentos de recolección de datos primarios (tanto encuestas como entrevistas en profundidad) que sorteen ciertas limitaciones que presenta la información o los registros oficiales. En este sentido, la convocatoria impulsada por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i) junto con el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MINCyT)¹, para la formulación y puesta en marcha de proyectos en ciencias sociales que estudien los impactos y consecuencias de la pandemia del COVID-19 en la sociedad argentina, puede ser de una gran relevancia.

Referencias bibliográficas

Abeles, M., Pérez Caldentey, E., y Porcile, G. (2020). La crisis del COVID-19 y los problemas estructurales de América Latina y el Caribe: Responder a la urgencia con una perspectiva de largo plazo. *Revista CEPAL*, 132.

Blundell, R., Dias, M. C., Joyce, R., y Xu, X. (2020). COVID-19 and Inequalities. *Fiscal Studies*, 41(2), 291–319. <https://doi.org/10.1111/1475-5890.12232>

CEPA. (2020). *El impacto del aislamiento en el mercado de trabajo. Cuantificación de despidos, suspensiones y reducciones salariales entre el 15 de marzo y el 15 de abril*. CEPA.

1 Convocatoria PISAC-COVID-19

Dirección General de Estadística y Censos. (2020). *Encuesta de Seroprevalencia de COVID-19. Ciudad*

Donza, E. (2021). La incidencia de la cuarentena en el escenario laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires. Efectos del COVID-19 en un contexto de precariedad estructural. *Trabajo y Sociedad*, 22(36).

Erikson, R., y Goldthorpe, J. H. (1992). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Clarendon Press.

Fernández, A. L., y González, M. (2019). Informe sobre situación del mercado de trabajo N°6. CIFRA.

Goldthorpe, J. H., y McKnight, A. (2006). The economic basis of social class. *Mobility and inequality: Frontiers of research from sociology and economics*, 109–136.

González, M., y Garriga, C. (2020). Informe sobre empleo y salarios registrados. CIFRA.

Holst, H., Fessler, A., y Niehoff, S. (2021). Covid-19, social class and work experience in Germany: Inequalities in work-related health and economic risks. *European Societies*, 23(sup1), S495–S512. <https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1828979>

INDEC. (2021a). Estudio sobre el impacto de la COVID-19 en los hogares del Gran Buenos Aires: Segundo informe de resultados (Núm. 2). INDEC.

INDEC. (2021b). Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Cuarto trimestre de 2020 (Núm. 1; Trabajo e ingresos, p. 23).

Jacovkis, P., Masello, D., Granovsky, P., y Oliva, M. (2021). La pandemia desnuda nuestros problemas más estructurales: Un análisis de los impactos del COVID-19 en el mercado de trabajo argentino. *Trabajo y Sociedad*, 22(36).

Lewandowski, P. (2020). Occupational Exposure to Contagion and the Spread of Covid-19 in Europe. *Social Science Research Network*.

Manzanelli, P., Calvo, D., y Garriga, C. (2020). INFORME DE COYUNTURA No54 (Núm. 54; p. 16). CIFRA.

Solís, P. (2016). Aspectos metodológicos en el análisis de la movilidad social. En P. Solís y M. Boado (Eds.), *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

St-Denis, X. (2020). Sociodemographic Determinants of Occupational Risks of Exposure to COVID-19 in Canada. *Canadian Review of Sociology/Revue Canadienne de Sociologie*, 57(3), 399–452. <https://doi.org/10.1111/cars.12288>

Superintendencia de Riesgos del Trabajo. (2021). Evolución de los casos denunciados COVID-19 Sistema de Riesgos del Trabajo. (p. 9). Ministerio de trabajo, empleo y seguridad social.

Weller, J. (2020). La pandemia del COVID-19 y su efecto en las tendencias de los mercados laborales. *Documentos de Proyectos - CEPAL*.

Witteveen, D. (2020). Sociodemographic inequality in exposure to COVID-19-induced economic hardship in the United Kingdom. *Research in Social Stratification and Mobility*, 69, 100551. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2020.100551>

Zhang, M. (2021). Estimation of differential occupational risk of COVID-19 by comparing risk factors with case data by occupational group. *American Journal of Industrial Medicine*, 64(1), 39–47. <https://doi.org/10.1002/ajim.23199>